

a dos mil toneladas de cobre casi puro (de 90 a 96 p₁₀₀³) en los llamados *Ingots i Pigs* (1). El metal, tal como sale de las minas de cobre de Copiapó, contiene apénas de un diez i ocho a treinta i seis por ciento i debe esperimentar de seis a siete procedimientos de fundicion, hasta que adquiere aquella pureza necesaria para venderse con ventaja en los mercados de Europa. El horno de fundicion da al dia siete toneladas de cobre i consume sesenta toneladas de carbon que llega ya de Swansea o ya de Pensilvania i cuesta de doce a quince pesos la tonelada (2,140 libras) (2). El jornal de los trabajadores monta en Caldera, de dos a tres pesos, i esta circunstancia es la causa de que la empresa no sea tan lucrativa como lo seria bajo condiciones del trabajo, mas equitativas.

La produccion total al año de las minas de cobre i plata en el departamento de Copiapó iguala a un valor de catorce millones de pesos. Ella ocupa de seis a siete mil trabajadores, o sea como una tercera parte de la poblacion de todo el distrito.

MEDICINA. Documentos a ella relativos i a la historia de las enfermedades en Chile.—Comunicacion de don Wenceslao Diaz a la Facultad de Medicina en su sesion del 10 de junio de 1863.

Las enfermedades como los seres organizados que las sufren, tienen su oríjen, su vida, sus peregrinaciones i sus caractéres peculiares en los diversos paises del globo: conocida es la historia del cólera asiático, de la fiebre amarilla, de las viruelas, etc. Las epidemias i endemias son uno de esos modos de ser de las enfermedades.

El conocimiento de tales pormenores es de suma importancia para el médico que no solo saca partido de las observaciones recojidas en los diversos paises para las curaciones que emprende, sino que acopia los datos que talvez algun dia servirán en manos intelijentes a la solucion del problema *¿qué es la enfermedad i cuál su verdadero i único tratamiento?* Procede como el meteréologo que a fuerza de reunir tarda, penosa i pacienzudamente sus observaciones, a fuerza de calcularlas i de compararlas ha llegado a descubrir algunas leyes importantes i a entrever otras que persigue con anhelo i cuya estension, alcance i aplicaciones, talvez en época no mui lejana, le serán patentes. La Filosofia Médica ayudada del análisis i de la jeneralizacion, únicos i solos métodos de cálculo que

(1) Un *ingot* de cobre pesa como de 16 a 18 libras inglesas.

(2) Hasta ahora se ha dejado de servirse del carbon que se saca en el sur de Chile, en la vecindad de Lota, porque su transporte es demasiado costoso en comparacion con su calidad. De manera que es todavia mas ventajoso comprar el carbon de Inglaterra o de Norte-América.

posee, introducirá tambien la vida en esos elementos dispersos, el argamasa que los unifique i hará surgir de ellos leyes i principios que ahora nos son totalmente ignoradas.

Mui importante es pues el estudio comparativo de las enfermedades en las diversas zonas del globo, en los diferentes continentes, paises, etc.; mas este estudio está todavía por hacerse.

No es ménos interesante la historia de las enfermedades que sucesivamente van presentándose en los paises nuevos. El desmonte de los terrenos, el cultivo, el regadío que da lugar a la formacion de las vegas i pantanos, las nuevas necesidades que crean usos i costumbres nuevas i el comercio que les sirve de vehículo, son otras tantas causas de los males que en ellos van presentándose.

Chile se encuentra en este caso. Nuestra Patolojía, como muestra Tera péutica, no ha surgido aun; ella debe nacer de las simientes que las ciencias exóticas arrojen en nuestro suelo.

La historia de la aparicion i marcha de muchas de las enfermedades que han ido apareciendo en nuestro país i los diversos tratamientos puestos en práctica en épocas distintas, son de suma importancia para relegarlos al olvido ahora que nos encontramos en circunstancias de consignarlos en los escritos porque despues seria quizás tarde. Tambien lo son para el conocimiento cabal de las enfermedades que cotidianamente se encuentran en la práctica.

Tales han sido las consideraciones que de algun tiempo atras me han compelido a reunir algunos documentos relativos a la medicina i a la historia de las enfermedades que en diversas épocas han aparecido en Chile. Contienen ademas las apreciaciones de métricos que han acompañado las expediciones científicas i una reseña sobre el suceso mas benéfico del reinado de Carlos IV, la expedicion que bajo las órdenes de don Francisco Javier de Balmis vino a América a propagar la vacuna. Iremos publicándolos de la manera que mas nos acomode i sin atender al orden cronológico en que talvez mas tarde se pueden agrupar.

Los dos que ahora presento son relativos a la Hijiene i a la Patolojía nacional: ambos documentos contienen las observaciones recojidas en diversas épocas por profesores hábiles. El primero de ellos fué escrito en 1814 por don José Gregorio Parédes, médico i cosmógrafo mayor del Perú, que permaneció quince meses en Chile, e insertó en el *Almanaque Peruano* de 1815 que redactaba. El segundo es el informe que el señor Renaudín presentó a la Academia de Medicina de Paris sobre la memoria del malogrado profesor Lafargue, intitulada: *De l'état du Chili considéré sous le point de vue hygienique et médical*. La relacion sobre este trabajo, inserta en el *Bulletin de l'Academie nationale de Médecine*, tomo XVII, páj. 190, se hacia el 2 de diciembre de 1851 i se mandaba dar las

gracias a su autor e inscribirle entre los corresponsales extranjeros, cuando éste ya habia dejado de existir en Valparaíso el 10 de agosto del año anterior. (1)

Del resultado comparativo de estos dos escritos aparece de una manera flagrante la marcha que han seguido i las faces diversas de algunas de nuestras enfermedades. Así miéntras que Parédes dice que la disenteria, enfermedad catarral por su oríjen i asiento, es mas rara i de marcha mas lenta en Santiago que en Lima, Lafargue se ocupa mucho de su frecuencia i gravedad. Lo mismo sucede con la tisis pulmonar. Las enfermedades venéreas raras i recientemente introducidas en tiempo de Parédes, las hallamos en todo su desarrollo en la época de Lafargue, quien aconseja la caucion que aquel recomienda i da a conocer el poco caso que de ellas se hace, miéntras que el primero dice que se les tenian mucho miedo. Otros resultados pueden deducirse de la comparacion de ambos, mas la dejamos a los que quieran hacerla detenidamente.

No dejaremos sí de llamar la atencion sobre el espíritu hipocondriaco i atrabiliario con que deberia estar escrita la memoria de Lafargue puesto que se trasluce hasta en el informe del señor Renaudin. Todo lo exajera, todo le parece mal en el país que le llamó al Profesorado de la Cátedra Anatomía, hasta sus frutas las encuentra desabridas. Sino tuviésemos conocimiento de su carácter, de la enfermedad que le aquejaba i que le llevó al sepúlcro, le habríamos tomado por uno de aquellos hombres que cultivan las ciencias sin tener en consideracion que el cosmopolitismo es el rasgo principal de ellas i que encuentran malo, desagradable, perverso todo lo que se aparta de los usos i costumbres del país que les vió nacer. Por desgracia i para esperiencia nuestra nos han visitado algunos de éstos.

El doctor Lafargue que encuentra, en jeneral las sustancias alimenticias de Chile ménos sabrosas que las de Europa, lamenta la miserable existencia i envilecida condicion de nuestros labradores; asevera que las clases elevadas, sobre todo las de Santiago, se entregan sin cesar a la embriaguez i a la glotonería haciendo un ídolo de su estómago i agrega otros errores o mejor calumnias que en vez de compelerlos a rechazar, nos obligan reir con tanta mejor gana cuanto mas antojadizas e innmerecidas son. Parece que nuestro antiguo profesor de Anatomía, en el capítulo referente a la hijiene pública i privada de Chile, se empeñó en cambiar todos los hechos, en buscar en nuestra sociedad un despique a su negra hipocondría. I ello no es extraño desde que él mismo pinta su propio retrato al describir los hábitos de las clases elevadas de Santiago.

La mejor refutacion que podemos hacer de sus asertos es traducirlos e

(1) Don J. J. Aguirre, *Anales de la Universidad*, tomo VIII, páj. 219 i siguiente donde en encuentran algunos de sus rasgos biográficos.

insertarlos íntegros para que vean, sobre todo los extranjeros, el alto desprecio con que miramos los embustes que acerca de nosotros suelen escribirse hasta en las publicaciones científicas de Europa.

I.

DE LAS ENFERMEDADES OBSERVADAS EN CHILE DURANTE QUINCE AÑOS DE RESIDENCIA, POR DON JOSÉ GREGORIO PARÉDES.

Entre las ciencias físicas ninguna es mas popular que la medicina: como interesa a todos tan de cerca i en materia de tanta entidad, como por otra parte hai muchos preceptos provechosos, muchos remedios usuales cuya aplicacion está al alcance comun, sucede que no haya nadie que no apetezca saber i que efectivamente no sepa poco o mucho de ella. Tambien es cierto ser asunto mui conforme con la naturaleza de este periódico, si se advierte que los astrólogos o editores de almanaques han estado en posesion de predecir junto con la constitucion del año, las enfermedades reinantes i que dictaban sangrias i purgas casi por los dias de la semana, a lo ménos segun las sizigias, cuadraturas, etc. de los planetas. I aunque el nombre e idea de astrólogo esten al presente en un órden con el duende, bruja, encantamiento i sin ofensa pública no se pueda alegrar como título para mezclarse en medicina, es constante que las cosas por mejoradas nunca se apartan tanto de su orijen que no conserven algunos restos de lo que fueron en un principio, i que un rasgo que aluda a la ciencia médica no desdiciere de un almanaque, sí el que le escribe está iniciado en el arte.

Segun esto, no parecerá extraño el que abra o mas bien continúe la serie de estas tareas anuas interrumpidas por cierto tiempo, con una lijera narracion de las enfermedades que tuvo lugar de tratar durante quince meses de mansion en el reino de Chile, de cuyo paralelo con las dominantes en Lima puede resultar la ilustracion de unas i otras, la confirmacion de varios cánones fundamentales i algunas deducciones de utilidad. Hipócrates consagró uno de sus libros mas preciosos al influjo del suelo i temperamento. Celso, el príncipe de los médicos latinos, notó que la medicina variaba con el clima i que era diversa en Roma que en Francia i el Ejipto. Pero en los últimos tiempos, cuando las navegaciones al rededor del globo i del uno al otro polo, multiplicaron los términos de comparacion i dieron el lleno a las diferencias indicadas, es tambien cuando esta verdad se ha presentado en toda su fuerza i obtenido la importancia práctica merecida. Las obras de Juan i Jacobo Lind, las de Clerhorn, Mosseley, etc. son otros tantos monumentos erijidos a la conservacion de tan preciosa doctrina.

El reino de Chile, situado entre los 26.º i 44.º grados de latitud austral formando una faja de treinta a cuarenta leguas de ancho del mar a la cor-

dillera (doctor don Cosme Bueno), pertenece entero a los climas ultratropicales i tiene todo su carácter manifestado así en la observancia de las cuatro estaciones del año como en sus producciones naturales; bien que Coquimbo la mas septentrional de sus tres provincias participa de la condicion de entre trópicos por aquella gradacion que hizo decir a Linnéo: *natura non facit saltus*. Las lluvias suelen reducirse en ella a dos o tres garúas, i se da la chirimoya, la lúcuma i el camote. Varía esta constitucion conforme se tira al sur, siendo la de Concepcion tan lluviosa que no es raro experimentar temporales de quince i veinte dias consecutivos; i guardando como un medio la de Santiago a cuya capital i cercanías, como el punto de mi residencia, se contraen principalmente estas observaciones. Aun en ella eran las lluvias mas copiosas en otro tiempo: decíase por proverbio a la manera que en España, *por abril, aguas mil*, no como allá en espresion de deseo sino de constante esperiencia que enseñaba comenzar en aquel mes abundantes aguaceros para seguir todo el invierno; las señoras por entónces o poco ántes se despedían de sus amigas sabiendo que en lo sucesivo les quedaban pocas ocasiones de visitarse. Pero conforme se han ido destruyendo los bosques i convertido en terrenos cultivables, han ido tambien minorando i retardándose las aguas, tanto que el año de 1813 fué el primer aguacero a fines de mayo; en todos hasta octubre no pasaron de seis i aun con interrupciones i ninguno duró tres dias. Lo mismo se ha observado en la América del Norte, en la Guayana i en cuantos lugares se han arrasado los bosques. Cuan montuosos fuesen anteriormente los alrededores de Santiago, puede inferirse, entre otros datos, de que del Conventillo a unas quince cuadras de la plaza, se sacó una viga colocada ahora en el arco toral de la iglesia de San Francisco.

En medio de lo dicho resalta notoriamente la sequedad del país: véense cerraduras de tres o mas años con todo su brillo, las maderas se rasgan o desunen; en estío se percibe un calor ardoroso cual si se llevara la cara erisipelada, i la evaporacion es mui rápida, habiéndome sucedido varias veces hallar inesperadamente vacío un cantarillo en donde solia tener agua, i seco el tintero en el espacio de una semana. Este hecho me movió a hacer el experimento de intento i segun él, deduje una evaporacion de un octavo de pulgada cúbica de agua por pulgada cuadrada de superficie en el espacio de veinte i cuatro horas; cantidad doble de la que calculó el doctor Halley elevarse de las aguas del océano, aunque notada de diminuta, (Richard, *Hist. Nat. de l'air*, tomo V, páj. 86) i conforme con la que el doctor Watron halló por sus experimentos ascender de los prados de Inglaterra despues de un mes de sequedad (Gregory, *the economy of nature*, tomo I, páj. 141), pero con la diferencia de ser estos practicados al descubierto i el de que se trata, a la sombra. ¿I cómo conciliar esta sequedad

con las copiosas aguas del invierno i la circunstancia de hallarse agua a ocho varas de profundidad? Tal era la de una noria i de un estanque para dar agua a los ganados, abiertos en una hacienda del valle de Colina que se tiene por el mas árido de los contornos de Santiago.

Creo que puede componerse todo fijando un poco la atencion en la naturaleza de los vientos dominantes. Los vientos sures i próximos, que son los jenerales, son frios i secos por las rejiones de que proceden que son las del océano austral, donde aunque haya muchas aguas no se carga tanto de ellas el aire por no favorecer la temperatura i porque el agua en grandes masas i fuera del contacto de los sólidos que son los verdaderos conductores del calórico, se afecta poco de él. Por razones opuestas son los nortes calientes i húmedos, i encontrándose cuando empiezan a soplar con una atmósfera fria, deponen las aguas que llevan consigo: los naturales espresan el hecho diciendo: *norte claro, sur obscuro, aguacero seguro*.

Las aguas penetran hasta cierta profundidad i segun su cantidad que ciertamente es considerable, deberian quedar humedecidas aun las capas superiores del terreno; mas como apenas cesan las lluvias i con ellas los nortes que las traen, se entablan los sures, se llevan éstos la humedad de la superficie i primeras capas, i con un fondo lleno de agua la superficie exterior queda seca. Así que no es el suelo de Chile seco sino su ambiente.

Algunos escritores han ponderado sobre manera el frio de Chile, i se dice que con respecto a él se dió a aquella rejion por los habitantes oriñinarios este nombre que en su lengua significa frio. El abate Molina se opone con razon a semejante exajeracion, distinguiendo los puntos situados a la falda de la cordillera, de los valles i las costas, donde dice ser raro bajar la temperatura al término de conjelacion i no haberse visto jamas helados los arroyos. Lo mismo puedo testificar de propia esperiencia en cuantas ocasiones vi el termómetro, aunque el año de 1813 a que me refiero por estraordinariamente templado, no puede hacer regla. Sin embargo la capital de Santiago por su proximidad a la cordillera, que en distancia directa no se apartará de ella seis leguas, es de las poblaciones mas frias del reino i la impresion que hacen los vientos que vienen razando las nieves es mui aguda; a estos mismos vientecillos de cordillera se debe el refrijero que desde las nueve de la noche en adelante se experimenta constantemente en los calorosos dias del estío.

La altura de los lugares sobre el nivel del mar es en la jeografía, pasigrafía i medicina sobrado interesante para que sea necesario aducir pruebas: la de Santiago, deducida de una observacion barométrica practicada en 1790, cuyos elementos tengo a la vista, i me comunicó un sujeto de los mas curioso en ciencias naturales de aquella ciudad, es de 541 $\frac{1}{2}$ de varas cas-

tellanas. En la observacion no se tuvo respeto a las observaciones del termómetro, pero para nuestro objeto es ésta una escrupulosidad escusada.

Es pues constante que el temperamento de Chile es frio i seco, i estas dos calidades son bastantes para explicar multitud de fenómenos de la economía viviente i la produccion o rareza de varias enfermedades. Al predominio de dichas causas se debe aquella mayor proporcion en que se hallan los sólidos respecto de los líquidos en vegetales i animales, lo que constituye un carácter sobresaliente de las producciones del país: porque los seres vivientes, aunque rejidos por leyes propias no dejan de participar en mas o ménos grado de la influencia de las jenerales; así tirando el frio a la condensacion i promoviendo la sequedad del aire una absorcion mas viva de la humedad de los cuerpos, resulta un aumento en los sólidos comparativamente a los líquidos. La cebolla, el rábano, el ají, etc. entre las hortalizas, todas las carnes usuales de cuadrúpedos i aves son mas compactas i fibrosas, i la leche sobreabundante en la parte caseosa ofrece en breve rato el aspecto de trapos empapados. I si las sustancias volátiles son los estímulos que afectan con mas vivacidad muchos órganos, un ambiente que roba continuamente esos principios i no permite se vayan preparando bien i conserven, tampoco puede ser favorable a la produccion de los aromos, i así se advierte que todos los olores específicos, jeneralmente hablando, tienen alguna ménos punjencia; concierne al mismo efecto la operacion mas remisa del calórico, una de cuyas propiedades es de exaltar los olores i provocar los imperceptibles a mas bajas temperaturas.

Bien que la doctrina de los temperamento, haya estado sujeta a las variaciones que los demas objetos de la medicina, en órden a su número, combinaciones, causas, etc. los caracteres que distinguen los principales han sido reconocidos con mas jeneralidad, i nunca se puso en cuestion la importancia de su discernimiento en el ejercicio del arte. El temperamento mas comun del hombre en Chile corresponde, a una de las modificaciones de sanguíneo que recientemente se ha denominado muscular, i es él de los hombres robustos. En todas las clases se descubre un sistema huesoso bien organizado i fornido, carnes consistentes, forma de caras mas bien recojidas i de contornos redondeados que no delgadas o aguileñas, condiciones que sobresalen en las acomodadas mas que en las indijentes, al revés en algun modo que en Lima por razon de no difícil investigacion; aquí el ama de leche suele ser mas robusta que la madre, allí suele serlo mas la madre.

Consiguiente aquel temperamento es la menor irritabilidad, i mayor resistencia de medicinas activas i en mas altas dósis: el sen es un purgante familiar que se toma sin consultar; diez dracmas de sal de Inglaterra no

hacen operacion, i regularmente son menester dos granos de tártaro emético, bastando aquí uno.

Contrayéndome mas de cerca a las enfermedades, es cierto que ni la estension, ni el objeto de este escrito se componen con una relacion prolija i circunstanciada de casos, ni dan lugar a los detalles que nacieran del asunto, i unas vistas jenerales, una que otra reflexion obvia o interesante espresadas cuanto sea dable en la frase jeneral, es todo lo que puedo permitir.

El reino de Chile es sano, segun la naturaleza de su temperamento atmosférico frío i seco, reputado por el mas saludable de todos. Las enfermedades aparecen mas simples, mejor caracterizadas, pero mas agudas i de una marcha rápida: se enferma poco i de pocas enfermedades, pero a proporcion se sana aun ménos, i esta es la razon de que se vean pocos valetudinarios i viejos; bien que el sexo femenino allí mui numeroso i naturalmente ménos espuesto a enfermedades ménos violentas, presenta ejemplos ordinarias de ancianidad: otra razon sería que la mortalidad cargase aun mas en la edad viril que en la infancia, i la creo efectiva por lo que diré despues.

El *chavalongo* es la segun que indiferentemente cercena los tiernos pimpollos i los ramos vigorosos: viene a ser una fiebre ardiente e inflamatoria con determinacion notable a la cabeza de donde procede su nombre cuya etimolojía es *calor en la cabeza*. De aquí el dolor que la ocupa, el delirio, la lengua seca, áspera, encarnada, i en los últimos períodos la anhelacion, sopor, temores i convulsiones por el desórden de las funciones del cerebro, i acaso desorganizacion parcial de su sustancia procedentes de la hinchazon de los vasos de aquella parte, sus fuertes latidos, derrames, etc. En la convalescencia es ordinario quedar el pulso por mucho tiempo, un mes o dos, frecuente pero sin daño de otras funciones, o frecuente i duro con elevacion de la temperatura natural del cuerpo i algunos otros síntomas: en el primer caso basta el buen réjimen, en el segundo son menester la leche de burra, los baños tibios, el aire de costa i otros auxilios que a veces no son bastantes para impedir el tránsito a la fiebre héctica i a la tisis, o que el mal se pase a *calentura*, nombre que se da en comun a estas dos enfermedades, como el de *calor* a la fiebre. Algunos suelen quedar perturbados de la mente o *lesos*.

Cuando el mal no se ha presentado con gran aparato, ni llega a tomar grandes creces se le llama *chavalonguito*. Uno i otro son regularmente efecto del resfrio o constipado en un fibra tensa ya sea que la traspiracion disminuida produzca un acre que la irrite, ya que la contraccion espástica de los exhalantes cutáneos se comunique por simpatía a los capilares arteriales, cuya afeccion oponga mayor resistencia al círculo de los vasos mayores. El hecho es que domina en las estaciones medias en que es mas

fácil contraer la indisposicion dicha, con especialidad en la de la primavera reconocida por la mas enfermiza de todas, i en que falta la humectacion del invierno. El riego que da a la sangre, la abundancia de frutas de meliados de primavera a los de otoño hacen que cesen en el estío; así se espera con tanta ansia por diciembre la benéfica aparicion de la sandía, así la pasion universal que se le profesa i el uso que se hace de ella, ya indiscreto; admira la multitud de carretadas que entran diariamente de este fruto por distintas avenidas de la ciudad; se come a toda hora, i por las calles no se tropieza con otra cosa que sus cascós. Ni en ésta, ni otras enfermedades agudas, vi señales reparables de lo que se llama putrefaccion, cuales son las hemorragias de sangre disuelta, evacuaciones corronpidas, manchas amarotadas i petequías, de que casi no se tiene idea.

Este reparo me inducia a suspender el juicio en órden al ponderado contajio del mal, pero las circunstancias de haberse hallado nueve personas, a lo ménos afectadas al mismo tiempo en una casa, me determiné a reconocerlo; porque ni con mucho era tal la estension de la enfermedad en el pueblo que esa pluralidad de enfermos en un sitio reducido pudiera atribuirse a la influencia de las cuasas que obran en comun, o constitucion epidémica. Aun así la virulencia del contajio es menor que lo que supone la opinion vulgar i el temor que se le tiene se justifica mas por el peligro que corre el que cae, que por el riesgo de caer. No ocurrió otro caso semejante que supiese, i en el referido es de advertir que los mas de los pacientes eran niños o hermanos incapaces de reducirse a una regular separacion; observándola i cuidando de la libre ventilacion serian mas raros los ejemplares.

Qualesquiera celebridades que hayan merecido contra esta enfermedad el *palqui*, el *huvell* i otros remedios provinciales no son seguramente lo que la quina en las intermitentes i el mercurio en la lue venérea: los médicos del pais fian mucho mas de la via metódica, no echan mano de ellos sino en últimos efujios i en las tentativas aventuradas del conflicto; la parte sana del pueblo piensa del mismo modo. El emético administrado en principio produce mejor efecto, reduce la temperatura; i la frecuencia del pulso, lo ablanda, serena al enfermo i camina a una mejoría progresiva; por esta esperiencia se ha introducido la frase de *cortar el chavalongo* para denotar su administracion tempestiva. Aquí el emético no obra tanto por evacuacion como por la virtud de la relajacion secundaria, i este hecho con el cual puede contarse con confianza añadido a lo que dictaron los preceptos del ilustre Stoll, deberian reducir los temores al vomitorio en las fiebres, si no cuando obraran causas que afectasen el sistema sanguíneo originalmente o con mucha fuerza, insolacion, ejercicio violento, abusos de espirituosos, efectos de ira, etc.

Presumo que el baño un poco tibio de immersion en principio i casi frio

de riego o de aspersión en estado mas avanzado, por las precauciones del doctor Currie de Liverpool (Thomas, *modern practice of Physic.* páj. 30) seria de utilidad. Los obstáculos que encuentran las nuevas prácticas por autorizadas que sean, hicieron me abstudiese de tentar este espediente digno de atencion en un país donde los baños como artículo de hijiène son de palmario provecho, i deben serlo.

Por lo que toca a los remedios provinciales era menester para acreditar incontestablemente su eficacia i fijar su ocasion, dósis, administracion, modo de obrar, etc. que un intelijente situado en la campaña i en carencia de otros auxilios estudiase con la aplicacion debida los efectos que producen en manos de los paisanos; de otro modo ¿quién en una enfermedad de tanto peligro se detendria en pruebas i esperimentos posponiendo los principios establecidos del arte?

A mas de la fiebre indicada se presentan otras de distinta naturaleza, gástricas, biliosas, etc. que no son el chavalongo propio aunque el vulgo da este nombre a toda fiebre de consideracion i que así mismo requieren diferente tratamiento. Cuando alguna vez se ofrece hacer uso del aceite, se tropieza con una prevencion opuesta a la de Lima: aquí el aceite es un *fuego* i allí es un *hielo* i se toma para que refresque.

Parece indubitable que la forma de continuas e intermitentes que toman las fiebres depende de las localidades, al ver que las mismas causas que exitan aquellas en unos países producen éstas en otros. Solo ví tres casos que pudiesen graduarse de verdaderas intermitentes, i de tal manera desfigurados que acaso se habrian perdido de vista a quien no hubiese partido del lugar en que tienen su domicilio: i hube de notar que los tres sucedieron en otoño, el uno en 1813 i los otros dos en 1814, tiempo del año en que se ven mas nublados sin temporal subsecuente i tal vez el único. La tendencia a la continuidad es decidida, la observancia de períodos rara i la quina cuya virtud primera es la antiperiódica tiene poca aplicacion.

Los estragos de la viruela eran tales que hasta hoy se le llama *peste*: así tambien fué el primer lugar de América en que cundió la inoculacion, i la vacuna está bien establecida. Por seis meses entre 1813 i 1814 se padeció una epidemia de anjinas la mayor parte malignas, que merecia discusion mas detenida i con ocasion de ella se hizo memoria de la formidable experimentada en 1784.

Otra enfermedad príncipe si no por su gravedad por su estension, es el *reumatismo*, ordinario achaque de los miserables que ocurrían diariamente a consultarme: el mal de dientes i fluxiones a la cara son sus formas mas comunes i tras ellas vienen las ciáticas, los dolores de espaldas i de los extremos i el ataque jeneral de las grandes articulaciones que llaman *gota artélica*. La inmovilidad o a lo ménos entorpecimiento notable del miem-

bro acometido aun despues de que ha cesado o mitigado el dolor, es lo que quiere decir *caerse el brazo, la pierna etc.* i hai caimientos de ellos que llegan a equivocarse con la parálisis.

Sobre la accion del frio en una fibra tupida obran aquí dos causas manifiestas; en la jente trabajadora las humedades del invierno que no cuidan o no pueden precaver mudándose atiempo, i en las mas el abuso del fuego. Debiendo contentarse con moderar la molestia del frio templando la habitacion, quieren destruirla calentándose ellos mismos a un gran bracero, con lo cual se disponen a sentir despues mas vivamente sus impresiones, i aumenta la suceptibilidad de contraer la afeccion dicha. Un bracero es la peaña de la señorita que se sienta a la labor, i no repara en salir luego de paseo al descubierto sin mas defensa que dos o tres lienzos delgados, segun moda; de aquí la perturbacion en las reglas, el padecimiento de estómago.

Otros males trae el uso del carbon que amenaza la vida con mas urgencia, bien sabidos i de que presencié un caso particular. Encerráronse varias mujeres con una gran porcion de él encendido en una pieza estrecha, a la mañana siguiente fueron conducidas todas al hospital embargadas i tartamudas. Créese vulgarmente que el tufo espeso que arroja el carbon al principio es el perjudicial, siendo así que él inaseñible que exhala hecho brasa i es el verdadero gas ácido carbónico, lo es mucho mas; aquel siquiera se hace sentir por su olor displicente, este otro causa el daño de callado.

Mas volviendo al reumatismo, el pueblo usa mucho contra él exteriormente de las hojas de tabaco i el *panul*, planta análoga al apio, i conoce la aplicacion de la zarza: en casos mas resistentes recurre al arte, donde es menester variamente emplear ya los sudoríficos activos i resinosos, ya los humetantes; reservándose para los mas obstinados un recurso de probada eficacia en los baños de *Cuzquines*, tan buenos en los reumatismos simples como en los venéreos i en la ulceracion herpéticas del mismo jénero.

Hai en ellos aguas de todos temples distinguiéndose los mas subidos con los nombres de *pelambre* i *pelambriño*; en el prinero de los cuales no es dable permanecer arriba de cinco minutos, los hombres salen de él deshechos en sudor i nueve o doce baños suelen bastar a una curacion completa.

Antes de dejar esta materia no podemos ménos de declarar haber visto con complacencia cumplido el aforismo de medicina topográfica que enseña ser las enfermedades catarrales i pituitosas propias de los lugares húmedos, como ajenas de los secos, respecto a su infrecuencia en Chile comparativamente a Lima. A esto i a la determinacion mas ordinaria a la cabeza i a la poca tendencia a la putrefaccion, refiero el que las pleuresías i disenterias, enfermedades regularmente catarrales por su orijen i asiento, sean allí mas raras i las últimas mas pausadas en su carrera.

La tisis, enfermedad de todos los climas es en Chile mas bien secundaria que no esencial i procedente mas de causas accidentales que de predisposiciones conjénitas. La fisonomía regular de sus naturales no inclina a ella, i el catarro duradero i la hemoptísis (esputo de sangre) sus precursores tampoco sobresalen. En compensacion es mui rápida i tanto que puede llamarse una enfermedad aguda. Diria que no se conocia la tisis pituitosa ni la tuberculosa, i que eran mas que tífis pulmonías, si el enfermo no conservara toda la disposicion, serenidad i esperanza del tísico sin embargo de llevar en el pecho una hoguera que le abrasa. Los humeantes externos e internos son todo el efujio; la quina i los balsámicos veneno, i los nauseosos hipocacuana, vitriolos blanco i azul que en casos mas paulatinos i eu principio se han experimentado proficuos, son casi frustráneos. Por lo que acerca de la dedalera (*digitalis purpurea*) han escrito recientemente prácticos recomendables (Fowler, Beddoes, Drake, Mossman) podria ésta sentarse con mas fruto.

Si como es la violencia de la enfermedad fuera la actividad de su contagio, disculparia la dureza que gasta para con los tísicos un pueblo en cualquiera otra ocasion hospitalario; pero al ver que sacrifican sus mismos intereses arrojando o dando al fuego cuanto se halló en la habitacion del doliente, acuso mucho mas sus erradas opiniones. Acaso es la Inglaterra el país en que mas abunda la consumcion pulmonar, pues enseñan los necrólogos de Lóndres que de mil nacidos los doscientos cuarenta i uno perecen de ella o de asma (Sibly, *nat. hist.*) i con todo sus médicos mas célebres vacilan sobre la infeccion. Cullen, Heberden, Cruikshank la favorecen poco i lo mismo Geoffroy i Portal entre los franceses (Cattet, *essai sur la contagion*, pág. 181 i sig.). La prudencia, los ejemplos que se han visto aprueban i persuaden la separacion del comercio íntimo i de cuantos utensilios sirvieren inmediata i continuadamente al enfermo, pudiendo añadirse el blanqueo de la pieza; estender la cautela mas allá es impertinencia.

Pero reparo que esta esposicion va mas larga de lo que me habia propuesto, i quizá pesada. No era ni podia serlo el objeto repasar las enfermedades de una en una sino bosquejar la índole de la constitucion morbosa del país, i conforme a la idea será bastante por lo que hace a las neurósis i caquexias (enfermedades de nervios, i por vicio de humores) recordar lo que dije arriba acerca del mismo asunto, añadiendo que el tétanos (*pasmo*) es ignorado; las manías, las epilepsias, los accidentes del puerperio, las convulciones infantiles, causales; siendo esta entre otras la razon o un efecto concomitante de la gran fecundidad de las mujeres, i de la conservacion de la prole, que de un matrimonio asciende a diez i seis i veinte individuos coexistentes: que la demencia nativa, el tartamudeo, el *fasellimus lullans* (suso de la *l* por la *r*) son rarísimos, no así el ceseo, vicio de edu-

cacion; que los histerismos, sino raros tampoco son pertinaces i que jamas vi aquella melancolía que acongoja en vano o paraliza las operaciones, pero sí seis apoplejías mortales en breves horas, cuatro de ellas en personas de poco mas de treinta años.

Dicha influencia de enfermedades nerviosas crónicas i conjénitas, si influidas por el temperamento, lo ha sido tambien por el jénero de vida; la agricultura i el espendio cierto i entablado de sus frutos, que han constituido la base de sustentacion de aquellas provincias, sin dar injentes riquezas, aseguran las fortunas mas que otra ningunja industria, i con ser ménos los cuidados de la vida lo son tambien las enfermedades nerviosas, su producto. Seria esta la ocasion de tender la vista sobre el carácter moral de tan estrecho enlace con la condicion física del sistema nervioso, i discrepando tanto este entre ambos reinos, notar las diferencias recíprocas del primero, que ni por lizonjeras, ni por ofensivas disgustarian mucho a las partes.

Mas tornando a lo principal, de las caquexias, las que asoman mas a la cara son las escrófulas o *puercas* (*lamparones*) bien que ni graves ni ordinarias; no recuerdo mas que dos personas con tales humores i dos con úlceras pequeñas. El cáncer mucho ménos: una sola mujer vi afectada de un pecho, mui abultado, con durezas i ligamentos tirantes, lo llevaba así habian mas de veinte años; i de cinco uterinas, una lo era por vicio venéreo, tres por un flujo linfático abundante sin dolores i la última en que tan solamente reconocí cáncer lejítimo estendido hasta los órganos eternos, contaba bien seis años de enfermedades con dolores alternados i poco fetor. Digo lo mismo de la sarna i escorbuto.

El virus venéreo, adquirido por comunicacion, aunque nada tiene que ver con el clima para producirse, sí para propagarse, creo que en Chile es algo mas corrosivo: dicese haberse propagado de pocos años acá; debieran ir a una la caucion con el temor que se tiene.

Hai ciertas enfermedades que comenzando locales, incrementadas comprenden el todo, i suelen referirse a las caquexias pudiendo tambien hallar lugar entre las flegmasías (enfermedades febriles) i neurósis; hablo de las que ocupan las entrañas del vientre inferior, del famoso *empacho*, cuyo nombre sonó mas que él de ningun héroe i con razon porque ninguno hizo mas daño, por sí o por los disparates i entorpecimientos que ocasiona. Alimento abundante de carnes con poco ejercicio i en medio de eso *frutilla*, *guinlas*, *sandía* i *lagrimilla* (jugo reciente de la uva que fluye espontáneamente del lagar) *chacolí* (jugo de uva crudo en fermentacion) tomados al levantarse de siesta i a cualquiera hora, abuso de espirituosos entre ciertas jentes en forma de punche por moda contra la opinion i la costumbre de los mayores apoyados de la esperiencia; son en Chile las causas que producen de presente o de futuro cólicos, *lipurias* (cóleras, cardialijias, gastrodinias) indigestion, flato, obstrucciones, hidropesías, etc., que se evitarian ciertamente con mejor réjimen.

De los remedios indijenas para lo ejecutivo corresponde mui bien la *retamilla*, para las resultas de este jénero la *cachanlagua*, el *culen*; para las mismas agravadas, los desórdenes propios del sexo, histerismo, *elevacion* (suspension de reglas), clorosis, etc, son de conocido beneficio las aguas i baños de *Colina*; aguas termales a nueve leguas de la ciudad, del temple de 120° a 130° Far. en lo mas caliente, que se dicen constar i es conforme a su operacion, de sulfato de magnesia i hierro.

En conclusion no omitiré los *cotos* único vicio endémico que advertí i aunque ni de notable deformidad, ni comunes, merecen un estudio detenido, en que interesarian mucho mas Santa Fé (*Seman del nuevo reino de Granada*. 1810. Mam. 6.*), Huánuco i Mendoza. Como ni tampoco los *pilmos* i *pidelamines*, equivalentes de cantáridas i sanguijuelas: los primeros ensayados con el mejor suceso desde 1795 en el hospital de mujeres, dados a conocer en Lima hace tres años i mui comprobados; los segundos diferentes de las lejitimas sanguijuelas en sus caractéres exteriores, pues escepto un cuerpo mas delgado, en lo demas no discrepan de los gusanos que se crian en las lechugas i que llamamos *babasas*, pero conformes en operacion con aquellas. Las vitudes i aplicaciones del *concli*, *pangue*, *achupalla radial*, *gualtata*, *quilo*, etc.. i otros varios puntos que excuso habrian requeri-do otro plan i objeto.

Dr. D. Joanni Josepho. Rios.

Dr. D. Eusebio. Oliva.

Dr. D. Josepho. Antonio Sierra.

Archiatro. Medicisique. In Chilia. Primariis.

Consultis. Sedulis. Humaninimis. Sacrum.

II.

Informe sobre la memoria del Estado de Chile considerado bajo el aspecto médico e hijénico por el doctor Lafargue.

Medico establecido en Chile. (comisionados los señores Geraudren, Bally i Renaudin redactor.)

La relacion que vais a oír debia de haber sido presentada tiempo ha; la demora que ha sufrido proviene por una parte, de las graves ocupaciones de vuestro informante, por otra de la estension de la memoria que pasa de trescientas pájinas en folio. El objeto de esto es darnos a conocer a Chile, país de la América meridional de que aun no se habia ocupado la ciencia médica.

El trabajo del doctor Lafargue está dividido en dos partes: la primera es relativa a las condiciones hijénicas a que están sometidos los habitantes de aquella rejion; está consagrada la segunda a la patolojía i a la terapéutica.

La República de Chile, comprendida entre los grados 25° i 45° de latitud austral i entre los 72° i 77° de lonjitud occidental, se compone de

tierra firme i de muchas islas. La parte continental linda al norte con el desierto de Atacama que la separa del Perú, al sur con las tierras Magallánicas, al oeste con el Pacífico i al este con los Andes que la separan de la República Argentina. El doctor Lafargue omite de intento lo relativo a las islas, por estar esparcidas i aun bastante mal pobladas. La parte continental de Chile, situada entre la cordillera i el mar, tiene cuatrocientos veinte leguas de largo por un ancho que no excede de treinta i cinco a cuarenta. Esta posicion entre las costas del oceano i montañas cubiertas de nieve ocasiona enormes variaciones de temperatura que ejercen una maléfica influencia en la salud de los habitantes. Respecto a las aguas de ese país, solo en la parte meridional existen algunos rios navegables, mientras que el norte i el centro están cruzados por torrentes mas o ménos impetuosos que llevan un agua cenegosa proveniente del derretimiento de las nieves. Abunda Chile en fuentes minerales sulfurosas i ferrujinosas, ya frias, ya termales. Tambien se encuentra en él algunos metales preciosos; pero la riqueza del país reside mas bien en la agricultura que por desgracia no está suficientemente estimulada.

Sí las tempestades son bastante raras en Chile, en cambio los temblores se hacen sentir con frecuencia: este fenómeno consiste ya en oscilaciones apenas perceptibles, ya en sacudimientos bastante intensos para hacer crujir los techos; mas cuando la conmocion es violenta i prolongada, ocasiona grandes catástrofes, principalmente en la costa, como aconteció por los años de 1835 i 45 en que muchas ciudades marítimas fueron parcialmente destruidas en tanto que las interiores apenas se resintieron. La Cordillera encierra muchos cráteres estinguidos, i solamente en el sud, hácia el territorio araucano, se encuentran algunos volcanes en actividad.

El invierno empieza en Chile el 21 de junio i dura hasta el 21 de setiembre: la temperatura de esta estacion es bastante agradable, pues durante la noche rara vez el termómetro baja a cero en todas las ciudades de la meseta central i jamas se mantiene en él despues de la salida del sol. Al traves de inviernos tan benignos, el olivo, el naranjo i la mayor parte de los árboles indijenas conservan su follaje i los ribazos ofrecen una verdura mas viva que en las otras estaciones, porque las lluvias son mas o ménos abundantes.

La primavera comienza el 21 de setiembre i es de temperatura mas variable que el invierno. Durante el estio, que se desenvuelve en los meses de enero febrero i marzo, los calores que hacen subir el termómetro de Réaumur, mas de 28° fatigan ménos por su intensidad que por su prolongacion i sobre todo por el contraste con el frio excesivo de las noches. El otoño comprende los meses de abril, mayo i junio; su principio está caracterizado por una sequedad estrema; mas tarde sobrevienen las lluvias que la remedian; i sucesivamente las nieves que coronan la cima de las mas altas cordille-

ras; la brisa marina pierde entonces su fuerza, i finalmente algunas tempestades que vienen del noroeste anuncian la llegada del invierno.

El autor divide la vejetacion en salvaje i cultivada. La primera ostenta en el sud de Chile mantos de bosques casi impenetrables; niétras que el norte i el centro están desprovistos de grandes árboles i solo muestran una miserable vejetacion. El señor Lafargue enumera los principales vejetales que crecen en el país. En cuanto a las plantas cultivadas, los habitantes se ocupan principalmente de las que suministran alimento al hombre i a los animales, como los cereales, las legumbres europeas, diversas especies de frutas, i para su buen éxito, recurren con frecuencia a irrigaciones artificiales cuando las localidades carecen de las aguas indispensables para la vejetacion.

Un capítulo está destinado a la alimentacion, habitaciones, jénero de vida, en una palabra a todo lo concerniente a la hijiéne pública i privada.

Jeneralmente todas las sustancias alimenticias son ménos sabrosas en Chile que en Europa. Exceptuando algunas localidades, las frutas son acuosas e insípidas por regar con demasiada abundancia cuando bastaria solo algunos rocíos en la época de la maturacion. La irrigacion artificial es tan favorable a los prados como perjudicial a los cereales, sobre todo a la vid que por esta viciosa práctica suministra únicamente vinos débiles, descoloridos, suceptibles de torcerse a la llegada de los calores próximos. El autor espone con mucha claridad los medios que convendria emplear para remediar los abusos de la irrigacion artificial. Este es inútil en el medio dia, que, regado por frecuentes lluvias, da excelentes productos mui superiores a los de las provincias centrales.

Los campesinos que labran la tierra tienen un alimento muchas veces insuficientes, pero variado, que ya consta de harina de trigo o maiz tostados o simplemente desleida en agua caliente, ya de patatas, de legumbres deterioradas con frecuencia que por todo condimento reciben el sebo del buei. Este alimento mial sano les es suministrado por los propietarios del terreno a quienes están obligados a trabajar once meses de los doce que tiene el año por una mezquina retribucion, i sin poder abandonar a sus senores, de modo que estos desgraciados son explotados realmente como si estuviesen sujetos al terrano. Rara vez comen pan, i mas rara vez aun carne; así que para dar treguas a sus desgracias se embriagan con frecuencia con licores espirituosos. Los habitantes de la ciudades i aun los de clases elevadas, principalmente en Santiago, son ménos sobrios que los del campo; pues se ocasionan frecueates indijestiones sobrecargando sus estómagos con alimentos pesados condimentados con cominos i grasa rañcia. Mas tarde, despues del té, a las once o media noche se entregan a las dulzuras de la embriaguez, de manera que los médicos se ven incomodados muchas veces durante la noche para ir a remediar las indijestiones i los cólicos que las

acompañan. Tal es el jénero de vida de los chilenos: dados sin cesar a la gula i glotonería, hacen verdaderamente un Dios de sus vientres.

Respecto a las habitaciones, los individuos que gozan de fortuna ocupan casas cómodas i siempre bastante espaciaosas para recibir numerosas familias, mas los desgraciados labriegos están reducidos a morar en chozas estrecha sin chimenea ni ventanas donde se hacinan mezclados dejando la puerta abierta para no asfociarse por el carbon o por el humo: prefieren tambien dormir al sereno cuando lo permite la estacion. La insalubridad de tales habitaciones se aumenta aun por el desaseo de los que las ocupan.

Si la hijiène privada no sigue regla alguna, la pública no deja ménos que desear: Santiago capital de Chile es prueba de ello. Aunque edificada regularmente i con sus calles rectas, es la ciudad mas insalubre de todo el país a causa del calor del dia, del fresco excesivo de las noches, i de los repentinos cambios de temperatura. En efecto, despues de un dia de 27° o 28° R. hiela á la media noche. Está mal organizado el sistema de albañales i aunque hayan aguas corrientes para limpiarlos, se encuentran frecuentemente obstruidos por los desperdicios de las caballerizas que se arroja en ellos de lo interior de las casas: de esto resultan aguas cenagosas, vapores mal sanos, exhalaciones mefilicas que infectan a la vez las casas, las calles i los habitantes. La autoridad superior tuvo a bien ordenar medidas de limpieza que no fueron ejecutadas: se les opuso la fuerza de la inercia i las cosas quedaron en el mismo estado.

Es menester añadir a estas causas de insalubridad, las carnicerias determinadas en diversos barrios en las que se deja podrir la sangre, los huesos, los cuernos i otros restos de animales; ademas, el uso de las aguas torrentosas orijinada de la fusion de las nieves; finalmente la prostitucion que no está vijilada ni reglamentada. Acerca de esto último, nos dice el autor que de todos los obstáculos que se oponen a su vijilancia, los mas insuperables residen en las costumbres i en la opinion. "Aquí, dice el señor Lafargue, todos miran la visita sanitaria como una opresion impía, como un atentado contra el pudor. La idea que se tiene de la dignidad de la mujer la sobrepone a todas las consideraciones hijiénicas, i por mas degradada que sea la prostituta, el carácter sagrado de su sexo las sustrae a visitas que la opinion condenaria como inmorales i opresivas. Por otra parte, reglamentar la prostitucion es sancionarla, i la autoridad que descendiese hasta disciplinar las mujeres públicas pasaria por tiránica. En Chile, añade el autor, se habla de la sífilis como si se tratara de un resfriado: el hijo la confiesa sin rodeos a su madre o hermana, la criada a su señora. Dirijios al hospital de mujeres: una sífilítica pide su alta ántes de su restablecimiento, no hai derecho alguno para detenerla contra su voluntad. En jeneral, todo chileno instruido o no, cree que el mal venéreo no merece que se ocupen de

él hasta el punto de coartar la libertad i de alarmar el pudor del bello sexo (pages 83-84).

Sobre los vestuarios hace observar el señor Lafargue que los pobres, especialmente los de las ciudades, están mejor vestidos que alimentados i que alojados porque son mui accesibles a la vanidad. Su traje diario es un pantalon mui ancho, ordinariamente mui corto, i una capa cuadrada, i sin mangas, perforada en su centro por un agujero donde se pasa la cabeza i cuyos ángulos i bordos caen hasta las rodillas. Esta capa cubre muchas veces una simple camisa sin otro vestido. El ordinario de las mujeres no difiere esencialmente de él de las europeas: llevan casi contantemente la cabeza descubierta; las que tienen crecidos cabellos negros prefieren las largas trenzas indianas a otro jénero de penaido. Las mujeres de las clases alta i media llevan vestidos lujosos, pero destituidos de gusto.

Tal es en resúmen la primera parte de la memoria del señor Lafargue. Antes de tocar los puntos principales de la segunda, es decir, la potolojía i la terapéutica, nos dá a conocer el autor la raza humana que forma la poblacion de Chile.

Los europeos se encuentran en ese país en pequeño número, i la mayoría de los indijenas pertenecen a las razas mezcladas de blanco e indio, de negro o de mulato. La raza blanca o mezclada se encuentra principalmente en la clase elevada, en cuyo seno se notan sin embargo vástagos pronunciados de sangre indiana con sus facciones características. Estas son: tez amarilla cobriza; cabellos negros lisos, ásperos i gruesos, implantados a poca distancia de las arcadas superciliares; barba poco poblada, negra i tiesa; ojos igualmente negros, grandes a veces oblicuos, hendidos como los de los chinos o mui apartados entre sí; mandíbula i juanetes anchos i prominentes; boca grande con labios medianamente gruesos; nariz jeneralmente achatada; orejas dirigidas a fuera; frente deprimida, pequeña i estrecha. La bóveda del cráneo baja i achatada, la pequenez relativa del diámetro antero posterior i el largo del bitemporal distingue la cabeza de los chilenos de la de los negros i la aproxima a la de los tártaros. El autor, en vista de numerosas secciones del cráneo, se ha convencido de que la cavidad es mas estrecha i las paredes mas gruesas que en la raza blanca. El olor que exhala la piel del indio es fétido i desagradable, pero ménos repugnante que él del negro.

Las razas puras o mezcladas que forman la poblacion cristiana de Chile no difieren por su estatura de los pueblos del medio dia de Europa; pero los indios independientes de la Cordillera son mas grandes que los de la costa; su talla varía entre 5 pies 3 o 4 pulgadas i 5 pies 10 pulgadas, por esto se asemejan a los patagones con los que por otra parte mantienen frecuentes relaciones. El indio seria perfectamente conformado sino tuviera el vientre abultado en proporcion de sus miembros que son algo delga-

Los; tiene las rodillas pequeñas, las piernas derechas i su marcha es fácil pero tarda. La fuerza física de los indíjenas es mui inferior a lo de los europeos, de los que se distinguen aun por la voz que es mas agria i mas débil.

Las mujeres de ese país, medianamente inclinadas a los placeres del amor, son de una fecundidad estrema, i poblarían rápidamente los desiertos si la miseria i mal réjimen no hicieron perecer el mayor número de sus hijos. Las mujeres blancas de raza pura o mezclada son jeneralmente grandes, robusta i bien conformadas, son tambien notables por la belleza de sus ojos, cabellos i colores, como por sus facciones regulares pero sin expresion.

El señor Lafargue estudia en seguida los fenómenos de aclimatacion cuya influencia modifica sensiblemente el organismo de los extranjeros hasta conducirlo al hábito fisiológico de los indíjenas. De aquí resultan alteraciones mas o ménos graves que invaden las funciones digestivas, la respiracion, circulacion, transpiracion, la aptitud intelectual i la sensibilidad moral, las fuerzas musculares, en fin, que llegan a caer en la apatía i en la languidez: de aquí por consiguiente, ataques profundos a la naturaleza de los temperamentos que ofrecen entónces ménos resistencia a los agentes morbíficos. Así la decretitud marcha rápidamente en ese país i es rara la vejez.

Entremos ahora en el dominio de la patolojía. En este capítulo que es el mas estenso, el señor Lafargue tiene el cuidado de tocar rápidamente las enfermedades que en nada difieren de las análogas observadas en Francia i él de insistir principalmente sobre las que presentan en su expresion rasgos orijinales.

Principia por la meningítis. En Chile es frecuente esta enfermedad como en todos los paises cálidos; reina especialmente en primavera, i aun que peligrosa para todas las edades, lo es mayormente en los niños que en los adultos; marcha con tal rapidez que con frecuencia es mortal al 4.º dia. Segun muchos casos citados por el autor, parece que la sangría i los antiflojíticos fracasan jeneralmente contra esta enfermedad, i que el mejor método curativo consiste en administrar los sudoríficos unidos al opio; mas este método conviene aplicarlo con tiempo para que sea eficaz. Con todo, en los adultos acometidos de un delirio violento, son indispensables las sangrías i lijeros laxantes. Las lesiones materiales reveladas por las necropsopias nada presentan de particular; son inyecciones vasculares, adherencias, pseudomembranas en las meninges, fusiones serosas en los ventrículos cerebrales.

Con ocasion de las meningitis, el señor Lafargue echa una ojeada sobre la enajenacion mental que es rara en Chile i sobre el *delirium tremens* que ha llegado a ser mui comun por los excesos de bebidas alcohólicas. Demues-

tra tambien que en los valles de esa rejion hai gran número de idiotas, co-tudos, mudos, raquíticos i contrahechos.

Entre las enfermedades de la cara, dice el autor que los tumores i fistulas lagrimales, los pilopos de las fosas nasales, la corniza, los tics dolorosos, los cánceres del ojo, de los labios, de la lengua, de las alas de la nariz son estremadamente raros como la catarata i la asmanrósís; en compensacion son mui frecuentes las conjuntivítis que parecen mas bien causadas por el vicio sífilítico que por la diátesis escrofulosa. Pero la mas esparcida de las deformidades oculares es el estrabismo tan comun en Chile que si se pudiera hacer una enumeracion, dice el autor, de los bizcos de Santiago, Valparaíso i Talca, la cifra obtenida asombraria probablemente a todos los oculistas del mundo. Solo en 1845 se intentó el enderezamiento del estrabismo por el procedimiento de Dieffembach. Ha obtenido esta operacion muchos resultados felices; mas el señor Lafargue ha observado que al cabo de algunos meses la enfermedad tiene tendencias a reproducirse, i que jamas se está seguro de un resultado duradero.

Distínguese la raza indiana por la blancura i solidez de su dentaduría, mucho ménos susceptibles de alterarse por la cáries que la de la raza caucásica. Otro tanto sucede con los cabellos que entre los indios no encanecen ni caen sino mui tarde, miéntras que los europeos que habitan el mismo clima sufren temprano el blanco senil i la calvicie.

Segun los médicos establecidas mas antiguamente en Santiago, la anjina membranosa i el crup no aparecieron por la vez primera sino en 1816, épocas de las primeros desmontes i de las primeras irrigaciones operadas al sud de la ciudad. Se creyó entónces que estas afecciones provenian de la República Arjentina; causaron crueles epidemias que se hicieron mas mortíferas aun por su asociacion a la escarlatina.

Las enfermedades agudas del pulmon se observan en todas las estaciones pero mas particularmente en primavera. Cuando no se complican se curarán pronto, por mas que la auscultacion i la percusion hayan hecho reconocer una plegmasía bastante estensa de ambos pulmones o un derrame seroso en las pleuras. Ha visto el señor Lafargue las neumonias mas agudas; tener una resolucion tan rápida que los enfermos se levantaban, andaban i comian el día quinto i que el vijésimo el tórax daba un sonido claro i el aire penetraba en los puntos ántes afectos. El tratamiento mas eficaz consta de una sangría abundante al principio; despues bebidas sudoríficas nitradas pociones que metizadas i vejigatorios volantes: el tártaro estibiado produce tambien buenos resultados bajo la condicion de no pasar de 10 a 20 granos diarios, pues los chilenos soportan mal este medicamento, así como no pueden resistir a reiteradas sangrias.

La tísís pulmonal es allí mucho mas rara que en Francia; pero tiene una

marcha infinitamente mas rápida. Véase comunmente a los tubérculos recorrer sus períodos con asombrosa prontitud, hasta el grado de terminar la existencia de los enfermos en el cuarto i quinto dia despues de la aparicion de los primeros síntomas. Los habitantes de Chile creen en el contagio de la tisis: a pesar de esta creencia, cuidan de sus parientes i amigos con mucha resignacion i una calma que tiene algo del fatalismo oriental. Solo despues de la muerte quemán la ropa i purifican por fumigaciones el aposento en que sucumbió el enfermo. Pero sí, hai que alabar este último cuidado de los parientes, no se puede ménos de vituperar al propietario, que una vez cerciorado de que aloja a un tísico, pone los medios que están a sus alcances para desembarazarse de él i evitar por esto que su casa lleve el sello de la insalubridad; de manera que el desgraciado espelido de todas partes se vé obligado a ir a morir al hospital.

Las enfermedades orgánicas del corazon se encuentran mucho mas esparcidas en Chile que en Europa. La osificacion de las válvulas sobre todo se observan con mucha frecuencia, no solo en los viejos i adultos sino en los jóvenes. Las hipertrofias del corazon tienen jeneralmente una marcha activa, una duracion corta, i ofrecen siempre síntomas mui violentos que arrebatan a los enfermos con la mayor rapidez.

Los aneurismas espontáneos de las arterias son igualmente bastante comunes en Chile. Ha notado aun el señor Lafargue, una especie de diátesis aneurismática en ciertos individuos que llevan estos tumores en diversas rejiones del cuerpo. Por esto no tiene afirmar que en Santiago, ciudad de 70,000 almas, se ve un número mayor de aneurismas espontáneos de las arterias que el que se veria en el mismo tiempo en Paris sobre un millon de habitantes. Atribuye esta lesion como las del corazon a la fatal influencia del clima, i habria podido añadir al réjimen incendiario de vida a que están entregados sus habitantes. Cita muchos i mui curiosos hechos de estas alteraciones así como las necropsias que los han demostrado. Se puede dar tanto mayor crédito al doctor Lafargue, cuanto que desde muchos años atras está encargado de hacer un curso de anatomía i que todas las semanas abre tres cadáveres, término medio, para sus demostraciones anatómicas o para comprobar la existencia de las lesiones ya enunciadas.

A continuacion el autor se esplaya bastante sobre el asma i anjina de pecho; ésta, mui comun en Chile, aparece principalmente al fin del otoño, época notable por las repentinas oscilaciones del barómetro, su invasion casi siempre tiene lugar durante la noche. Acompañase con frecuencia esta enfermedad de una timpanitis sofocante cuya reunion es causa de frecuentes muertes repentinas. Por esta causa la timpanitis, llamada *flato* por el vulgo, en frances flatuosidad, les inspira tanto terror como la apoplejía fulminante. Hai igualmente en Chile otra turbacion funcional de la respiracion lla-

mada *puna*, especie de sofocacion que se experimenta en los viajes por las montañas de la cordillera o cuando se habita en altura de 2 a 3,000 metros sobre el nivel del mar. Esta disnea ataca preferentemente a los recién llegados; con todo, no están esentos de ella los mas acostumbrados al clima.

Si pasamos ahora de las afecciones pulmonales a las que tienen su asiento en el abdómen, encontraremos diferencias que distinguen muy notablemente algunas de las de Europa. El doctor Lafargue hace observar desde luego que el tífus, el cólera, los cólicos nerviosos i la disenteria a pesar de la diversidad de sus síntomas i de las lesiones que les son consiguientes, presentan relaciones en virtud de las cuales coinciden, se reemplazan, se mezclan i se transforman mutuamente durante el curso de los mismos constituciones médicas.

Detengámonos un momento en la disenteria. Esta enfermedad es un verdadero azote para Chile donde es endémica reina todo el año, i contribuye tanto a la mortalidad, dice el señor Lafargue, que por sí sola hace mas víctimas que las afecciones cerebrales i torácicas agudas, i como no las hace en Europa el cólera, el tífus, i todas las gastro-enteritis reunidas. Verdad es tambien que los estragos causados por esta enfermedad no solo son favorecidos por la naturaleza del clima i los bruscos cambios de temperatura, sino principalmente por la mala alimentacion, el abuso de frutas verdes o no maduras, como igualmente por el poco aseo de la ciudad de Santiago i de sus habitantes.

Las lesiones anatómicas producidas por la disenteria han sido estudiadas con gran cuidado por nuestro autor. Ha evidenciado que en los casos mas numerosos i ménos graves la inflamacion se limita al recto; pero que con frecuencia traspasa en límite i se propaga hasta la válvula ileosecal; la enfermedad se hace entónces mas peligrosa por su estension. Es raro que comprometa mas arriba el tubo intestinal. De cien autopsias, solo tres veces ha visto el señor Lafargue que la flagmasia invadía el íleon, el duodeno i el estómago, dejando como sus huellas de sus pasos la rubicundez de heces de vino, el engrosamiento i reblandecimiento de la mucosa en diversos puntos de su estension. Además ha observado profundas ulceraciones grisientas, de bordes vueltos que en las grandes epidemias comprometen las tres tunicas de los intestinos i concluyen por perforarlas. Ha encontrado repetidas veces en el cadáver de individuos muertos de disenterias cinco o seis ulceraciones diseminadas en diversos puntos del intestino grueso con adherencias, rubicundez i espesor de la parte correspondiente del peritoneo. No es raro ver la disenteria terminarse por gangrena; aunque estos casos sean comunmente mortales, sin embargo, es a veces sorprendido el práctico por el placer de una cura inesperada a consecuencia de esfoliaciones mas o ménos estensas. Numerosas experiencias han convencido al autor que el

opio administrado en diversas formas es el medio curativo mas útil para triunfar de la disenteria.

De las afecciones abdominales crónicas la hepatitis es una de las mas esparcidas en Chile; es en ese país lo que los tubérculos en Francia. Pero afecta una forma mui grave e interesante que hasta hoi ha sido estudiada con poco cuidado, como todas las enfermedades que sedesarrollan léjos de nosotros, en paises faltos de verdaderos observadores. Esta forma tan notables es la hepatitis flegmonosa, a veces aguda, pero casi siempre crónica i endémica como la disenteria. Las investigaciones del doctor Lafargue nos parecen dotadas de mucha importancia al mismo tiempo que se distinguen por el mérito de la novedad. Júzguese por ellas.

Los absesos idiopáticos del hígado, tan frecuentes en Chile, forman vastos focos de pus siempre difluente, a veces espeso i sanioso: su principio obscuro, su marcha lenta les asemejan a las enfermedades crónicas, hasta que sus repentinas e imprevistas terminaciones les dan con frecuencia el aspecto de las mas violentas afecciones agudas.

Cuando el tumor formado por el hígado presenta una pastesidad edematosa en la piel i fluctuacion manifiesta, es menester apresurarse a abrirlo para evitar el derrame del pus en el peritoneo. Esta abertura debe practicarse anchamente con el bisturí en el punto mas remitente i declive. El pus es ordinariamente espeso i de olor repugnante; su cantidad varia de 1 o 2 libras a 6 o 7. Si en vez de desarrollarse el absceso hácia a bajo se dirige al diafragma, resulta una dificultad en la respiracion que proviene ya de la compresion, ya de la perforacion i flogósis consecutivas del pulmon derecho: de aquí las fistulas hepatopulmonales que terminan tan rápidamente la vida de los enfermos. El doctor Lafargue no conoce curaciones de la perforacion del dia fragma, en tanto que ha visto repetidos ejemplos cuando la abertura del absceso se ha hecho por la rejion epigástrica o se concentraba la coleccion purulenta. La evacuacion del pus al traves de los intestinos es la terminacion mas frecuente i favorable. De 20 curaciones de absceso del hígado, 15 se debieron a esta terminacion, segun las observaciones del doctor Lafargue. La ictericia que deberia acompañar frecuentemente a esta enfermedad, no es tan constante como podia creerse; el color del mayor número de enfermos es el pálido mate, i sus escleróticas parecen mas bien azulejas que amarillas.

Despues de escribir cuidadosamente las lesiones anatómicas consecutivas a los absesos idiopáticos del hígado, esclarecidas por numerosas autopsias, hace notar el autor las relaciones de coincidencia i de sucesion que median entre la hepatitis i la disenteria, de tal manera que en los individuos acometidos frecuentemente de la última se debe sospechar casi siempre el desarrollo latente de la primera. Es raro encontrar concreciones calculosas

en la vesícula biliar. El señor Lafargue reserva para un trabajo especial lo concerniente al tratamiento de la hepatitis.

Continuando el exámen de esta memoria, omitiremos las enfermedades que no presentan singulares diferencias de las que conocemos en Europa, i nos circunscribiremos a dar una idea de la fisonomía propia de las de la República de Chile. Así en ese país son raras las fiebres intermitentes i ja-
mas toman el carácter pernicioso.—La escarlatina es una plaga que apareció epidémicamente por la vez primera en 1827 haciendo grandes estragos ocasionados por sus complicaciones, sobre todo en los jóvenes i en los niños.—La pústula maligna es de orijen mas reciente aun, pues solo apareció en 1834 en la provincia de Santiago. Creyóse la importada por los animales de la República Argentina donde reina tiempo ha. Se la encuentra con frecuencia en los hospitales i mas aun donde los campesinos desempeñan el triple oficio de jifero, carnicero, surrador.—La púrpura hemorrójica, mas comun que en nuestros climas, complica con frecuencia las epidemias de disenterias i tiene siempre fatal resultado.

La sífilis es en Chile de extraordinaria frecuencia i gravedad; lo que es debido, por una parte, a la incuria de la policía que jamas toma medidas sanitarias; por otra, a que apénas empiezan las mujeres afectas un tratamiento cuando lo abandonan para continuar su oficio de cortesanas. Es tal la actividad del virus contagioso que determina chancros corrosivos de insólita profundidad i estension. Nada mas comun que ver en los hospitales mujeres cuyo perineo ha destruido el esfacelo consecutivo a los chancros de la vulva. Los bubones son con frecuencia primitivos (d'émblée) sin antecedentes que los anuncien, i las pústulas sífilíticas i los dolores osteocópós se manifiestan a veces al mismo tiempo que los síntomas primarios. La blenorrajia aguda ofrece la particularidad de durar ménos que en los países frios i húmedos: por rareza se ven tambien en Chile esos flujos inagotable que terminan por la estrechez de la uretra despues de resistir a los tratamientos mas bien concebidos.

La afeccion escrofulosa es infinitamente mas rara que Francia i obedece mas pronto a la accion del yodo que es poderosamente secundado por la influencia del temperamento cálido i seco.

Si pocas veces se observan las escrófulas en Chile, en compensacion es mui comun el bocio, principalmente en Santiago i en todas las localidades situadas a mas de 15 leguas de la costa. Esta enfermedad ataca mas a las mujeres que a los hombres i no difiere en nada de lo que es en otras partes. Es el bocio segun la opinion del señor Lafargue, una enfermedad de los países montañosos, i no está lejos este escritor de atribuir su etiolojia al uso de las aguas de nieve. No se ha ocupado especialmente del cretinismo.

Parece que en un país tan notable por los repentinos cambios de temperatura deberia ser mui comun el reumatismo articular agudo, sin embargo es

todo lo contrario: pues no solo se ve ménos artístis agudas en Santiago que en Paris, sino que esta enfermedad recorre sus períodos con mas prontitud i es seguida de una convalescencia mas fácil. La esperiencia ha demostrado aquí que la sangría jeneral o local tiene ménos eficacia contra esta afeccion que el uso del emético o de los drásticos alternados con los opiáceos.

La gota tan rebelde en todos los países, lo es mas aun en Chile. El señor Lafargue la declara incurable a causa de las numerosas complicaciones que provienen de los excesos en el régimen a que se entregan los enfermos. Acometidos estos de la tristeza i de una susceptibilidad estremada, experimentan casi constantemente la influencia del estado nervioso que acompaña a la hipocondria. El empleo de los diaforéticos i del opio en pequeñas dósis forman el mejor tratamiento patiativo.

Ciertos dolores vagos, erráticos por las espaldas, cuello, lomos son tan comunes en algunas estaciones que atacan a casi todo individuo. Se podria entónces, dice Lafargue, comparar la poblacion de Santiago a un ejército de mar o de tierra que hubiese pasado largas noches a cielo raso: hombres mujeres i niños, estranjeras e indíjenas, nadie se exceptúa. Tal es el efecto de los enfriamientos súbitos. Empero, se puede tambien atribuir esos dolores erráticos a otras causas; por ejemplo, a una afeccion sífilítica antigua o reciente, a una enfermedad latente o crónica de alguna vícera importante: por lo que el práctico debe desconfiar cuando estos dolores persisten i hacer cuidadosamente el exámen mas minucioso de los diferentes órganos contenidos en el torax i en abdómen.

Hai un capítulo entero consagrado a las tendencias patolójicas predominantes en Chile terminado, como la memoria, por consideraciones sobre la terapéutica jeneral.

Las tendencias patolójicas mas comunes en ese país son las hemorragias, la gangrena i las neuropatías viscerales. La gangrena ataca con frecuencia las soluciones de continuidad, las heridas simples, las llagas sífilíticas, los bubones supurados, las pústulas variólicas i las heridas de los amputados. Apesar de mostrarse en las diferentes estaciones, se manifiesta principalmente durante los calores estivales en el hospital, entre los pobres i a veces entre personas opulentas. Pero la especie de gangrena mas frecuente en todas las clases de la sociedad es la del intestino grueso, cuya causa parece ser un ajente endémico o epidémico, tiene gran parte en la mortalidad jeneral en las épocas en que la disenteria reina.

La tendencia a las neuropatías viscerales que ocasionan turbaciones funcionales sin lesiones orgánicas, es mui comun en Chile. Estas turbaciones presentan en el centro circulatorio, en la respiracion i en el aparato digestivo. De estos desórdenes las mas frecuentes son las palpitaciones del corazon: la menor causa les dá oríjen, persisten con frecuencia a la sustraccion de ella i su fácil reproduccion conduce al fin a la hipertrofia o al aneurisma

después de un tiempo mas o ménos considerable. La anjina del pecho es una turbacion funcional que no está siempre ligada a lesiones orgánicas.

Entre las neuropatías abdominales, ha observado el señor Lafargue que muchas especies de cólicos nerviosos, que con frecuencia aparecen en el curso de epidemias disentericas, se tratan con buen éxito por el opio a grandes dosis, i que cuando llegan a ser funestos no dejan vestijio alguno de alteraciones funcionales. Otro tanto puede decirse de la timpanitis, mui comun en Chile i que con demasiada frecuencia es causa de muertes repentinas. El tétano es desconocido en esa rejion.

En seguida pasa el autor a la apreciacion de la terapéutica local que léjos está de parecerse a la usada en los climas templados de Europa. Así, la sangría jeneral tan saludable en la meningitis, apoplejías neumonia i en otras plegmasías agudas, es de aplicacion bastante limitada en Chile, por que hai una preocupacion arraigada contra este medio terapéutico. Mas como lo hace observar el señor Lafargue, el temperamento sanguíneo por una parte léjos está de predominar en un país en que todas las condiciones hijienicas tienden a deprimir la enerjía de la hematosis, i por otra, la tez icterica i amargura de boca acompañan casi siempre no solo las enfermedades agudas de los paréquimas i de las membranas serosas sinoviales, sino tambien las erisipelas, los flegmones difusos, etc.; de manera que la indicacion principal que se debe llenar en la jeneralidad de las enfermedades febriles es la que reuna en el mas alto grado todas las condiciones capaces de operar una resolucion pronta de la flagosis: tal es la de desembarazar el tubo intestinal por el emético que produce un efecto diaforético i aun la sedacion del corazon cuando se le administra en dosis altas. La sangría jeneral fracasa comunmente contra los reumatismos agudos que son combatidos con mejor éxito por los evacuantes. La preocupacion que se opone a la flebotomía esplica por qué no se ve jamas a los chilenos someterse a sangrías periódicas o precautorias como en nuestro clima.

Aplicanse las sanguijuelas con frecuencia, i es notable que las de Europa produzcan una picadura dolorosa i dejen vestijios duraderos: a veces su aplicacion en un solo punto determina un eritema que se propaga por toda la superficie de la piel. Las sanguijuelas del país son tan débiles que no muerden sino en las pequenas insiciones que se practican de antemano, i que es menester seis u ocho de esos animales para equiparar la accion de una sola europea.

Los síntomas biliosos que se ligan a la mayor parte de las enfermedades de Chile, requieren con frecuencia el uso de evacuantes como el emético, la hipecacuana, los purgantes salinos i el calomelano. Se reservan los drásticos para combatir las hidropesías i los reumatismos agudos con tal que el tubo intestinal no esté comprometido por lesion alguna. El remedio de Leroy hace gran papel en la terapéutica de aquel país: las jentes abusan

frecuente de él empleándolo en las menores indisposiciones, lo que dá origen a una multitud de enfermedades que no existirían o a las recrudescencia de las que habia vencido un tratamiento racional.

La importancia del opio está demostrada por los buenos resultados que produce en las afecciones dolorosas i del sistema nervioso. Sopórtanse en Chile mejor que en Europa dosis bastante elevadas de este medicamento, i con frecuencia no producen ningun efecto dos granos i es necesario cuatro o cinco en las 24 horas para obtener el resultado apetecido. Lo que el autor dice del opio es tambien aplicable a la belladona i al beleño.

Condena el señor Lafargue, i con razon, el uso del mercurio hasta producir el tialismo por los médicos de aquel país para triunfar de la meningitis de la neumonia, de la pericarditis i aun de la disentería: hace observar justamente que eso es añadir a la enfermedad principal una complicacion, la estomatitis, que en vez de contener los síntomas de aquella, aumenta mas la postracion i contribuye a determinar un resultado funesto.

Entre los medicamentos empleados con feliz i constante suceso, el autor indica principalmente el yodo, administrado como fundente en los infartos crónicos: obra con asombrosa prontitud, aunque es verdad que sus efectos son secundados por el calor i sequedad del clima. El señor Lafargue dice que la gota i el reumatismo, los dolores erráticos i osteocopos, sífilíticos o no, ceden casi siempre a la accion del yodo (hidroyodato de potasa de la farmacopea inglesa). Dado de 60 a 100 gotas en las 24 horas disminuye este licor en algunos dias los dolores, pero determinando una especie de embriaguez, comparada por el autor a la que produce el opio.

Los ingleses que practican la medicina en Chile combaten la disenteria tropical con lavativas de nitrato de plata en dosis de 1 a 2 granos por onza de agua. Algunos hai que hacen tomar este cáustico en píldoras como si esperasen modificar de esta manera el intestino grueso. El señor Lafargue demuestra el peligro de tal preparacion a la que se debe recurrir tanto ménos cuanto que se posee contra la disenteria medicamentos eficaces entre los que descuella el opio.

Termina su trabajo el autor por once cuadros de las diversas temperaturas que ha observado en Chile durante once meses de los años 1844 i 45: estas observaciones han sido practicada regularmente a las 4 i 11 de la mañana i a las 2 i 11 de la noche, con la indicacion de la temperatura media de cada dia i de cada mes, de la direccion de los vientos i de las variaciones que con frecuencia hacen pasar la atmósfera de un calor sofocante a un frio súbito e intenso. El autor tiene el cuidado de anotar los temblores mas o ménos violentos que turban con frecuencia aquella comarca ya de dia, ya durante la noche. Hablando de la caída de un acreólito acontecida el 7 de abril de 1845 a las 4 de la tarde, en tiempo sereno, parece que no

examinó ese cuerpo caído del cielo, pues nos deja ignorantes de su forma i volúmen.

Tal es, señores, el análisis suscinto pero exacto de esa memoria. Habríamos podido dar mayor desarrollo a nuestro exámen i entrar en pormenores que talvez vuestra atencion no desdeñaría, pero un informe tiene sus límites que no se deben traspasar, i cremos haber dicho lo suficiente para que podais formar idea de las principales materias que componen el trabajo del señor Lafargue i de la habilidad con que las ha elaborado. Es este trabajo realmente interesante i nuevo, i revela en su autor un hombre celoso por las ciencias, rico en variados conocimientos i que une al talento observador el mérito del práctico juicioso. Ello no os asombrará cuando sepais que ese médico es un antiguo interno de los hospitales de Paris. Su estilo es fácil i adecuado a la naturaleza del asunto i si algunas negligencias se le notan, son leves i en nada disminuyen la importancia de aquel.

Tenemos pues el honor de proponeros: 1.º que se dirija al señor Lafargue una nota dándole las gracias a nombre de la Academia por haberle hecho conocer un país del globo que medicalmente no habia sido explorado en conjunto; 2.º inscribir su nombre en la lista de los candidatos para las plazas de corresponsales en países extranjeros.

Estas conclusiones fueron votadas i adoptadas por la Academia.

MEDICINA. De las hernias en jeneral bajo el punto de vista de la Patolojía esterna.—Tesis de concurso a la Cátedra de Patolojía esterna i Anatomía de las rejiones, por don Adolfo Murillo.

INTRODUCCION.

Señores:

Pocas afecciones hai que hayan llamado tan justamente la atencion de los mas célebres cirujanos como la que es objeto de la presente memoria. I a la verdad que hai mucha razon para ello. "Ninguna enfermedad, dice Astley Cooper, exige mas exactos conocimientos anatómicos que las diversas clases de hernias; pues son accidentes que amenazan la vida en momentos i circunstancias que no permiten recurrir a la esperiencia ajena, i que reclaman una resolucion pronta i decisiva. Las mas veces son precisos los conocimientos anatómicos mas minuciosos, para diagnosticar esta clase de lesion durante el período en el cual la reduccion es posible sin operacion sangrienta; i cuando llega este caso, el cirujano necesita todos los recursos de la intelijencia i del saber para luchar con ventaja en las dificultades que puedan presentársele."

Llamado, muchas veces, en esos momentos decisivos en que la espada de Damócles se ciene amenazadora i pronta sobre el cuello del paciente, el